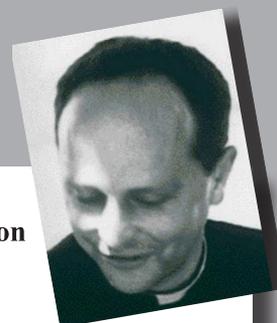


Es demasiado fácil recordar que la sustancia educativa de Barbiana consistía en afrontar la realidad social italiana y mundial; lo conseguían con una lectura crítica y diaria de la prensa. ¿Y de España?



¿Cómo relacionar a Milani con lo nuestro?*

Miquel Martí (B)

Empiezo, también yo, con un viejo chiste: Un cura quería hablar de la confesión el día de San José y para relacionar ambas cosas hizo lo siguiente: “San José ya sabéis que era carpintero... y, claro, ¡también hacía confesonarios!, así que, hablaremos de la confesión”. Algo así me planteo yo al intentar relacionar a Don Milani con la “educación de los españoles”.

La otra estrategia que se utiliza a menudo en estos casos es la del “supongamos”: supongamos que Don Milani aterrizara hoy en España. ¿Qué haría? ¿Qué nos diría?

Asumo los riesgos de esta segunda estrategia y me imagino al joven Lorenzo, recién ordenado sacerdote, nombrado coadjutor de una parroquia de la periferia de Madrid o de Barcelona, que entra en contacto con jóvenes entre 16 y 24 años, los cuales ni estudian ni trabajan (*ninis*), pero “se comunican” con sus móviles, sus *WhatsApp* y su particular lenguaje alejado de la Real Academia...

Seguramente llegaría a constatar lo mismo que al llegar a San Donato y, tras observar cómo la juventud ocupa su tiempo entre video-juegos, televisión, botellón... y su falta de interés por lo político a la hora de votar, se diría: estos chicos no poseen la lengua, no dominan el lenguaje y, sin la palabra, la reflexión está hueca y la comunicación lingüística no deja rastro.

Así que podría sacar la misma conclusión que le llevó a crear una escuela popular en San Donato y a convertir la parroquia entera de Barbiana en una escuela. Se requiere una educación que dé la palabra, la coherencia de la razón, la conciencia de clase oprimida y las herramientas para un cambio social, el sentido y el valor del tiempo...

Hoy, ya existen en España fundaciones y programas para recuperar a los fracasados del sistema escolar o para ofrecer alternativas a los “ninis”, pero no bastan. Falta un espacio educativo más amplio donde los jóvenes piensen y participen ya con una tarea “socialmente útil”.

* Sólo Miquel Martí, el autor de esta sección, entre todo el Grupo Milani español, conoció y visitó en Barbiana a don Milani antes de su muerte en 1967. Pero otros dos llegados a Barbiana en el verano de 1972 – Carlos García y José L. Corzo – conocieron a Adele Corradi, que les abrió sus puertas precisamente por ser españoles, porque ella sabía bien – les dijo – la simpatía de don Milani por nuestro país, todavía bajo Franco. De hecho, sabemos también que en Barbiana vivió algunas temporadas un seminarista exiliado, de nombre Ramón, que enseñaba el español a los barbianeses, y al que, años después, todos recordaban con entusiasmo.

ALGUNA MENCIÓN EXPLÍCITA A ESPAÑA

Lorenzo Milani

De su mensaje póstumo a los misionero chinos que – decía – vendrán para evangelizar Europa otra vez (1958)

“... no lograréis comprender cómo, antes de caer, nosotros no hayamos puesto el hacha en la raíz de la injusticia social. Ha sido el amor al “orden” el que nos ha cegado (...). No hemos

odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros. Sólo que nos hemos dormido. Ha sido entre sueños cuando hemos fornicado con el liberalismo de De Gasperi [dirigente democristiano] y con los congresos eucarísticos de Franco. Nos parecía que su prudencia nos podría salvar... Cuando nos hemos despertado era demasiado tarde. Los pobres ya se habían ido sin nosotros (...). Demasiadas causas extrañas hemos mezclado con la de Cristo..."

(*Experiencias Pastorales*, BAC, Madrid 2004) p. 293.

De la Carta a los curas castrenses contrarios a la objeción de conciencia (6.3.1965)

[Milani pasa revista a las muchas guerras de Italia en sus últimos cien años, y las contrasta con la Constitución italiana: "Italia repudia la guerra como instrumento de ofensa a la libertad de los otros pueblos" (art. 11)].

"En 1936, 50.000 soldados italianos se vieron embarcados en una nueva e infame agresión: recibieron la consabida tarjeta para ir de *voluntarios* a agredir al desgraciado pueblo español.

Corrieron en ayuda de un general traidor a su Patria, rebelde a su legítimo gobierno y a su pueblo soberano. Con la ayuda italiana y al precio de un millón y medio de muertos logró obtener lo que querían los ricos: el bloqueo de los salarios y no de los precios, la abolición de la huelga, del sindicato, de los partidos, de toda libertad civil y religiosa.

Todavía hoy, desafiando al resto del mundo, ese general rebelde encarcela, tortura, (más aún, da *garrote vil* a todo el que sea reo de haber defendido entonces la Patria o de intentar salvarla hoy. Sin la obediencia de los *voluntarios* italianos todo esto no hubiera sucedido.

Si en aquellos días tristes no hubiera habido italianos también de la otra parte no podríamos levantar los ojos ante un español. Casualmente éstos eran italianos rebeldes y exiliados de su patria. Gente que había objetado.

¿Habéis dicho a vuestros soldados qué deben hacer si les toca un general del tipo Franco?
¿Les habéis dicho que no se debe obedecer a los oficiales rebeldes a su pueblo soberano?"

(*Rinascita* 6.3.1965).

De su autodefensa en el proceso judicial por la Carta a los castrenses (18.10.1965)

"El concilio de Trento es explícito sobre esto (Catecismo 3ª parte, 4º precepto, párrafo 16): "Si las autoridades políticas mandan algo inicuo no hay que atenderlas. Al explicar esto al pueblo, el párroco haga notar qué premio grande y proporcionado está reservado en el cielo a los que obedecen este precepto divino", es decir ¡desobedecer al Estado!

Algunos católicos de extrema derecha (quizá los mismos que me han denunciado) admiran la Exposición de la Iglesia del Silencio [sobre los países soviéticos]. Esa exposición es la exaltación de ciudadanos que por motivos de conciencia se rebelan contra el Estado. Así que también mis superficialísimos acusadores piensan como yo. Su único defecto es acordarse de esa ley eterna cuando el Estado es comunista y las víctimas son católicas, y olvidarla en los casos (como España), donde el Estado se declara católico y las víctimas son comunistas.

Son cosas lamentables, pero las he recordado para mostrarles que sobre este punto el círculo de católicos que piensan como yo está completo".

(cf. *Educar(NOS)* 11 (2000) 23).

[Nota. Milani fue absuelto en primera instancia por el tribunal romano que le juzgó en 1965. Pero ya había muerto cuando en segunda instancia fue condenado – al menos, su escrito a los castrenses –, entre otras razones, por ofender al jefe de un estado amigo de Italia, como era Franco].